



Encontrando a Dios®

Nuestra respuesta a los dones de Dios

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: ¡Difunde la alegría!

Dios ama al que da con alegría.

PÁGINA 3: ¡Ven en mi auxilio!

Jesús, escucha nuestras oraciones.

PÁGINA 4: ¿Cómo puedo enseñar la importancia del sacrificio?

Todos hacemos sacrificios —grandes y pequeños— para ayudar a los demás.



Retiro de 3 minutos

Cristo, ten piedad

A pesar de nuestro mejor esfuerzo, no somos perfectos.

A veces lastimamos a los demás sin querer, y otras veces lo hacemos intencionalmente en beneficio propio. Sin embargo, Dios siempre está ahí para perdonarnos si nos acercamos a él con un corazón arrepentido.



Haga un alto y siéntese cómodamente con las manos en gesto de receptividad. Recuerde un momento en el que fue poco amable con alguien. Examine las razones de su actitud,

las circunstancias del momento y las consecuencias. Comparta su dolor con Dios y pida la gracia de enmendar lo que se rompió. Si es necesario, celebre el sacramento de la Reconciliación. Descanse unos momentos, repitiendo en silencio las palabras: “Cristo, ten piedad”. ■

Para un retiro de 3 minutos, visite www.loyolapress.com/retiro.

Cinco herramientas para perdonar

He recorrido los caminos agrestes del rencor y la senda amarga del resentimiento. Sé que nada de esto me conduce a la sanación o a la paz. También sé que necesito de la gracia de Dios para perdonar a alguien “no hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete,” como Jesús nos enseñó (Mateo 18:22). Confío en brindarles a mis hijos algunas de las herramientas que me han ayudado a responder al llamado de Jesús de perdonar a los demás:

1. Asumir la responsabilidad. Cuando lastimamos a los demás, es preciso reconocer y admitir lo que hemos hecho. Puede ser algo tan sencillo como decir “lo siento”, mencionar el daño causado y dar a la otra persona tiempo para procesarlo. Reconocer nuestra propia necesidad de perdón puede ayudarnos a perdonar a los demás.

2. Aceptar las disculpas. No les enseñé a mis hijos a decir: “Está bien, te perdono”, porque no está bien que alguien los lastime. En cambio, les enseñé a decir: “Acepto tus disculpas. Gracias por disculparte”. Ese paso puede abrir la puerta a la gracia de Dios para perdonar.

3. Tener paciencia. Perdonar puede tomar su tiempo, dependiendo de cuánto nos hayan lastimado y de quién lo haya hecho. El perdón es una decisión, no una emoción. Al perdonar, evitamos que el rencor y el resentimiento nos definan como personas.

4. No dejarnos dominar. Cuando perdonamos a alguien, tomamos la

decisión consciente de no dejarnos controlar por el daño que esa persona nos causó. Esto no se debe confundir con el olvido. El olvido nos coloca en una situación vulnerable en la que nos pueden volver a lastimar. El perdón nos permite crecer en la libertad del amor de Dios.

5. Perdonar las deudas. Aunque no todas las personas se disculpan, se nos llama a perdonar a los que nos lastiman. Cierta vez leí que la forma más fácil de hacer esto es ver las acciones que nos hacen daño como una deuda pendiente que a veces el deudor no puede pagar. Al perdonarlo, cancelamos esa deuda.

Confío en que estas herramientas ayuden a mis hijos a responder como Cristo respondió a las personas que los lleguen a lastimar. ✝

Christina Antus dedica su tiempo libre a batallar con sus hijos, doblar pilas interminables de ropa y preparar comidas mediocres.





SENTIR A DIOS EN LO ORDINARIO

Dios ama al que da con alegría

En su segunda carta a los Corintios, Pablo escribe: “Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:7), animando a sus lectores a ser generosos. Dios da con alegría, y puesto que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, también se nos pide dar con alegría.



Cierta vez, hablando con un amigo jesuita acerca de la generosidad, me contó la historia de un párroco con el que

trabajaba. El párroco y mi amigo jesuita solían dar grandes regalos a algunos seminaristas, quienes nunca les daban las gracias. Mi amigo, disgustado por la aparente falta de gratitud de los seminaristas, habló con el párroco al respecto. El párroco le respondió enfáticamente: “¿Debo dejar de amar y dar simplemente porque alguien es incapaz de expresar gratitud o de retribuir el amor? La respuesta es un ‘no’ rotundo. Ese sería un precio demasiado alto que pagar”. Para mi amigo, esa fue una sensata lección que nunca olvidaría. He aquí un hombre que, al igual que Dios, daba sin considerar el costo. ■

Fragmento de *Experiencing God in the Ordinary* [Sentir a Dios en lo ordinario], por William A. Barry, SJ (Loyola Press, 2020).

Actividad familiar

Tarjetas de alegría

Comience por hablar con sus hijos acerca de las personas que están hospitalizadas, que viven confinadas en su casa o en un hogar para ancianos. Explique lo importante que es mantener el contacto con estas personas, en especial si son parientes. Invite a sus hijos a hacer tarjetas que expresen alegría y esperanza para enviarlas a esas personas.



LISTA DE MATERIALES

- Cartulina
- Marcadores
- Calcomanías

Instrucciones: Con los materiales indicados hagan tarjetas llenas de buenos deseos para enviarlas a las personas que su familia conozca y que estén hospitalizadas, confinadas en casa o que residan en un hogar de ancianos. Incluyan en sus tarjetas palabras de alegría y esperanza. Pueden hacer una sola tarjeta de parte de toda la familia o tarjetas individuales de parte de cada uno.

Reúnan las tarjetas y envíenlas por correo. Otra opción, especialmente si la persona que recibirá las tarjetas vive cerca, es hacerle una breve visita para entregárselas personalmente. ■



El amor y la misericordia de Dios.

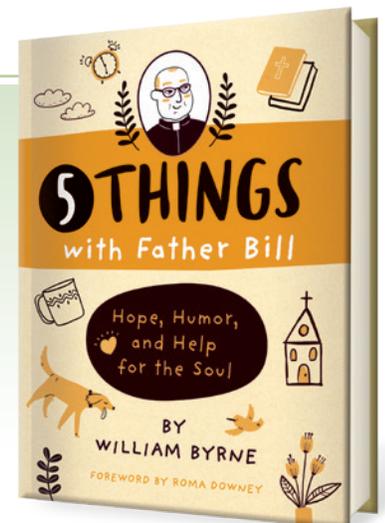
“¿Cuáles son mis reclamos? ¿Cuáles son mis méritos? Solo la misericordia y el amor de Dios pueden explicarlos”.

—BEATO MIGUEL AGUSTÍN PRO

Cinco cosas con el padre Bill

A través de una guía práctica y motivadora para acoger la felicidad, el padre Bill Byrne ofrece ideas, reflexiones y palabras de ánimo con el fin de enriquecer tanto los días ordinarios como los días festivos. Ingenioso y entrañable, *5 Things With Father Bill* [Cinco cosas con el padre Bill] ofrece consejos prácticos y aplicables a la vida real. Es el regalo perfecto para los lectores que buscan un destello de inspiración y una dosis de buen humor. ■

5 Things with Father Bill [5 cosas con el padre Bill], por William Byrne (Loyola Press, 2020).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

El boletín de Encontrando a Dios es una expresión de la obra de Loyola Press, un ministerio de la Compañía de Jesús, los Jesuitas.

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

Colaboradores: Christina Antus; Bob Burnham, OFS; William A. Barry, SJ; Becky Eldredge; Joe Paprocki; Antony Barone Kolenc; Dee Skomer

Traducción: Edesio Sánchez-Gómez

Ilustraciones: página 1: levante bodo/Moment/Getty Images, PeopleImages/E+/Getty Images, PeopleImages/E+/Getty Images, página 2: Ijubaphoto/iStock/Getty Images, Brothers91/E+/Getty Images, sharrocks/iStockphoto/Getty Images, Peter Dazeley/The Image Bank/Getty Images, Gene Plaisted, OSC, página 3: ZU_09/DigitalVision Vectors/Getty Images, Phakh Phumi Khx Phung/EyeEm/Getty Images, página 4: Blend Images/Alamy Stock Photo, lowball-jack/DigitalVision Vectors/Getty Images, MoMo Productions/DigitalVision/Getty Images

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2007, 2016, 2019 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS.
UN MINISTERIO JESUITA

(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W2583

Copyright © Loyola Press, 2022

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

¡Señor, ayúdame!

San Ignacio de Loyola nos enseñó una manera de rezar con las Sagradas Escrituras usando nuestra imaginación. Rezar de esta manera nos ayuda a “amarlo más y seguirlo mejor” (*Ejercicios espirituales*, #104). Al rezar con los Evangelios de esta manera, nuestra relación con Jesucristo crece.

Le invito a contemplar la fe de la mujer cananea.

Una mujer cananea de la zona salió gritando: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es atormentada por un demonio”. Él no respondió una palabra. Se acercaron los discípulos y le suplicaron. “Señor, atiéndela, para que no siga gritando detrás de nosotros”. Él contestó: “¡He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel!”. Pero ella se acercó y se prostró ante él diciendo: “¡Señor, ayúdame!”. Él respondió: “No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. Ella replicó: “Es verdad, Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”.

Mateo 15:22-27



quieren que usted se aleje de ellos. Usted le suplica y le ruega que sane a su hija. Jesús contesta: “Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos” (Mateo 15:28). Jesús le escucha y le dice que su hija ha sanado.

Responder. Diga a Jesús cómo se siente al haber sido escuchado y recibir una respuesta a su oración.

Descansar. Permita que Dios le hable sobre lo que vio, escuchó y sintió.

Reflexionar. ¿Qué aprendió acerca de Jesús, de Dios o de usted mismo? ¿Qué le ofrece el pasaje bíblico sobre la oración por sus hijos? ¿Qué oraciones ofrece en nombre de su familia? ■

Becky Eldredge es esposa, madre, directora espiritual y autora del libro *The Inner Chapel* [La capilla interior] (Loyola Press, 2020).

Leer. Lea el pasaje de las Sagradas Escrituras varias veces hasta que se familiarice con la historia y pueda compartirla con otra persona.

Imaginar. Visualícese en la escena. Imagine su amor por su hija. Ella sufre terriblemente y usted se siente impotente para aliviar su sufrimiento. Usted clama a Jesús para que sane a su hija.

Percibir. Vea y escuche cómo se desarrolla la escena. Jesús no le responde a usted. Los discípulos no

Vivir las Bienaventuranzas

“Felices los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia”.

Mateo 5:7

La misericordia es la vocación de todo cristiano. Es el camino singular del discipulado. Jesús dijo a sus discípulos: “Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes” (Lucas 6:36). Quizás por eso es que toda la vida de Jesús fue



un ejercicio de misericordia y de perdón, hasta el punto de perdonar a quienes lo crucificaron. Imitó a su Padre a la perfección.

¿Cómo podemos poner en práctica la misericordia? Jesús nos dice cómo hacerlo: dejar de juzgar, dejar de condenar y perdonar; dar a las personas el beneficio de la duda, buscar el

entendimiento y ser amables. “Porque con la medida que ustedes midan serán medidos” (Lucas 6:38). Dichosos los que miden llenos de bondad. ■

Fe y justicia



Utilice el código QR para aprender más sobre cómo los [pequeños actos de bondad](#) pueden construir un mundo más justo. (Contenido disponible solo en inglés).



¿Cómo puedo enseñar a mis hijos la importancia de hacer sacrificios?

r: La palabra sacrificio viene del latín, que significa “hacer santo”.

Puesto que solo Dios es santo, ser santo es ser como Dios. Una de las principales características de la santidad de Dios es su amor desinteresado: Dios Padre nos dio a su único Hijo, Jesús, que dio su vida por nosotros. Jesús sacrificó su vida para que nosotros tengamos vida eterna. Nos sacrificamos por los que amamos, dejando de lado nuestras propias necesidades para anteponer las necesidades de ellos. Ese amor desinteresado —el tipo de amor que nos muestra Jesús— es un amor que no lleva la cuenta. Es un amor dinámico.



Una buena manera de enseñar a sus hijos la importancia de hacer sacrificios es ayudarlos a identificar a todas las personas en su vida que han hecho y están haciendo sacrificios por ellos, ¡especialmente a usted, como padre de familia! Luego, ayúdelos a reconocer los muchos sacrificios que ellos ya hacen:

cuidar de los hermanos menores, ayudar en las tareas domésticas, ser voluntarios en la escuela, etc. Ayúdelos a entender que no hacemos sacrificios por los demás a cambio de recompensas, sino porque eso es lo que Jesús hizo por nosotros. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación en la fe para Loyola Press y autor de *Preparar corazones y mentes* (Loyola Press, 2020).

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de . . .

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

The Harwood Mysteries [Los misterios de Harwood]

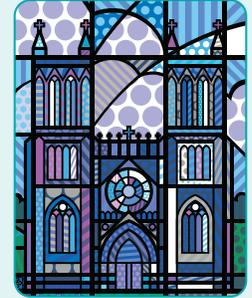
Mientras escribía la serie *The Harwood Mysteries* [Los misterios de Harwood], descubrí que mis personajes me enseñaban lecciones que me ayudaban a crecer en mi fe.

1. Confiar en Dios. Xan me enseñó que el valor para ayudar a nuestros amigos proviene de la confianza en Dios.

2. Buscar el bien. Lucy, la mejor amiga de Xan, me enseñó que no importa quién resuelva el misterio, siempre y cuando prevalezca el bien.

3. Dios tiene un plan. El hermano Andrew, mentor de Xan, me enseñó que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros.

4. Todo saldrá bien. La hermana Regina, figura materna de Xan, me enseñó que las



decisiones que tomemos en la vida serán todas buenas si elegimos a Dios como nuestro todo.

5. La fe requiere disciplina. Christina, amiga de Xan, me enseñó que a veces hay que decir “no”, incluso a nuestros propios amigos. ■

Antony Barone Kolenc es autor de la galardonada serie *The Harwood Mysteries* [Los misterios de Harwood] (Loyola Press).

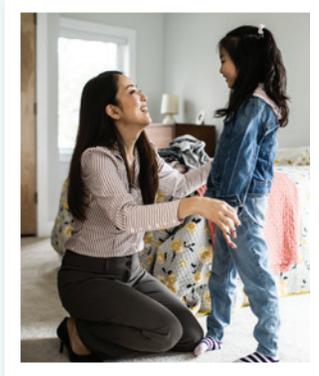
© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

El caminito

Seguimiento diario

El caminito de santa Teresita del Niño Jesús nos permite encontrar a Dios en los acontecimientos ordinarios de la vida diaria. Al hacer las cosas ordinarias y cotidianas con gran amor, llegamos a conocer a Dios, que es amor. “Amamos a Dios”, dijo una vez santa Teresita, “en la medida en que lo practicamos”.

“Cuando pienso en el caminito”, dice Dee Skomer, una escritora que reside en los suburbios de Chicago, “a menudo pienso



que santa Teresita nos estaba mostrando cómo conectarnos con el presente. Una de las cosas que hacía con mis hijos cuando eran más pequeños era comunicarme con ellos

cada mañana. Empezaba por decir ‘¡Buenos días!’, y luego les preguntaba qué tenían planeado para ese día. Los escuchaba atentamente y me enfocaba en una o dos cosas que decían. Por la tarde, volvía a preguntarles cómo les había ido. Los escuchaba cuando expresaban sus frustraciones o sus éxitos, y realmente estaba presente con ellos mientras compartían esas experiencias”.

Quizás Dee nos muestra el verdadero significado del caminito: estar presentes para los demás y para Dios en cada momento de nuestro día. ■

¡Póngase en contacto!



¡Nos encantaría recibir sus preguntas, comentarios o solicitudes! Los puede enviar a través del código QR que aparece arriba o mediante un correo electrónico a newsletter@loyolapress.com.